G-XIV
368
FERNANDEZ-SHAW ARCHIVO

Madrid 17 Febrero 1.958

Querido y respetado D. Guillermo:

fué Vd. tan amable conmigo, se interesó de tal forma por mi humilde persona, que no se me ocurre sino mandarle lo último que sobre mí se ha publicado, esto es: un artículo en la revista "Índice" correspondiente al actual mes de Febrero.

Han tenido la humorada de redactarlo en primera persona, con lo que el autor del desaguisado parezco ser yo mismo. No es gran cosa, pero sírvame de disculpa que es lo único que hoy le puedo ofrecer y la buena voluntad, cariño y admiración sinceros con que se lo envío.

Rogándole me ponga a los pies de su Sra. le saluda con todo afecto y gratitud su verdadero amigo

Luis de Pablo

(El muchacho músico, que copió las cartas de Falla)

G-XIV
369

MUSICOS JOVENES ESPAÑOLES

LUIS DE PABLO

Nací en Bilbao, en 1930, y tras de mi carrera de Derecho, en la Universidad de Madrid, me dediqué por entero a la música. El catálogo de mis obras alcanza el número once, entre ellas las «Gárgolas» op. 1 para piano, grabadas en Telefunken, y el «Quinteto para clarinete y arco» op. 2, Mención Honorífica del Premio Samuel Ros de 1955.

Yo creo que la tonalidad como asentada en el sistema diatónico y armónico tradicional es un período de la Historia de la Música totalmente finalizado. Se trata ahora de dar vida, de encontrar un nuevo sistema de ordenación sonora, ya que, a mi juicio, el dodecafonismo es una doctrina excesivamente estrecha. Para lograr esta renovación yo creo más en los valores lineales que en los armónicos, y el porqué es sencillo: la línea es el primer elemento específicamente musical, mientras que el primer sistema armónico nace de una estructuración empírica impuesta a una serie de líneas superpuestas.

Por otra parte, considero que para este renacer de la música se necesita una especial pureza de móviles musicales, esto es: pedir a la música lo que ésta puede y debe darnos. En una civilización visual, como la nuestra (no olvidemos que el sentido cognoscitivo por excelencia es la vista), el hombre tiende a subsumir ideas y sensaciones en su dimensión visual, o al menos en algo próximo a ello (por ejemplo, la palabra). A mi juicio, la música, el arte más radicalmente sujeto al tiempo, debe ser, como éste, irreversible, dejando caer toda idea de estructuración extramusical, sacada de las artes plásticas (por ejemplo, la repetición simétrica). A la música, aunque parezca extraño, corresponde la gran tarea de encontrar su propia forma. Un poco al margen, podría decirse que la música, como arte joven que es, necesitó de andaderas prestadas por las demás artes para lanzarse a caminar, y que, en un futuro todavía no previsible, logrará tener su auténtica y propia fisonomía. Dentro de mis fuerzas, y en lo que me es posible, procuro con mi obra ayudar a aclarar esa visión futura.

L. DE PABLO